

## LA CIUDAD ROMANA DE QARA QŪZĀQ

PEDRO BARBADÓ MARISCAL  
JORGE ALEJANDRO EIROA RODRÍGUEZ  
FELIP MASSO FERRER

### RESUMEN

La aparición de testimonios de la época tardo-romana y bizantina a lo largo de las nueve campañas que se llevan realizadas hasta el momento en Tell Qara Qūzāq (1989-1997), su variada localización (no sólo los encontramos en el tell sino que también se hallan en el área circundante a éste) así como su heterogénea naturaleza (*castrum*, viviendas, mosaicos, pozos...) hace necesario el presente artículo, que tiene como objetivo la ordenación de todos estos hallazgos a fin de poder ofrecer una visión lo más completa posible de esta zona, dentro de una cronología que comprende los s. I-VI/VII d.C.

### ABSTRACT

The appearance of testimonies of the Late Roman and Byzantine periods during the nine campaigns carried out at Tell Qara Qūzāq (1989-1997), their dispersed localization (not only in the Tell but also in the surrounding area), and their heterogenous nature (*castrum*, dwellings, mosaics, pits, etc) make necessary this study, the object of which is to put into orden these findings so as to offer the most complete picture possible of this area within a chronology that ranges from the 1<sup>st</sup> to the 6<sup>th</sup> and 7<sup>th</sup> centuries A.D.

## INTRODUCCIÓN

La aparición de testimonios de la época tardo-romana y bizantina a lo largo de las nueve campañas que se llevan realizadas hasta el momento en Tell Qara Qūzāq (1989-1997), su variada localización (no sólo los encontramos en el tell sino que también se hallan en el área circundante a éste) así como su heterogénea naturaleza (*castrum*, viviendas, mosaicos, pozos...) hace necesario el presente artículo, que tiene como objetivo la ordenación de todos estos hallazgos a fin de poder ofrecer una visión lo más completa posible de esta zona, dentro de una cronología que comprende los s. I-VI/VII d.C.

## CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

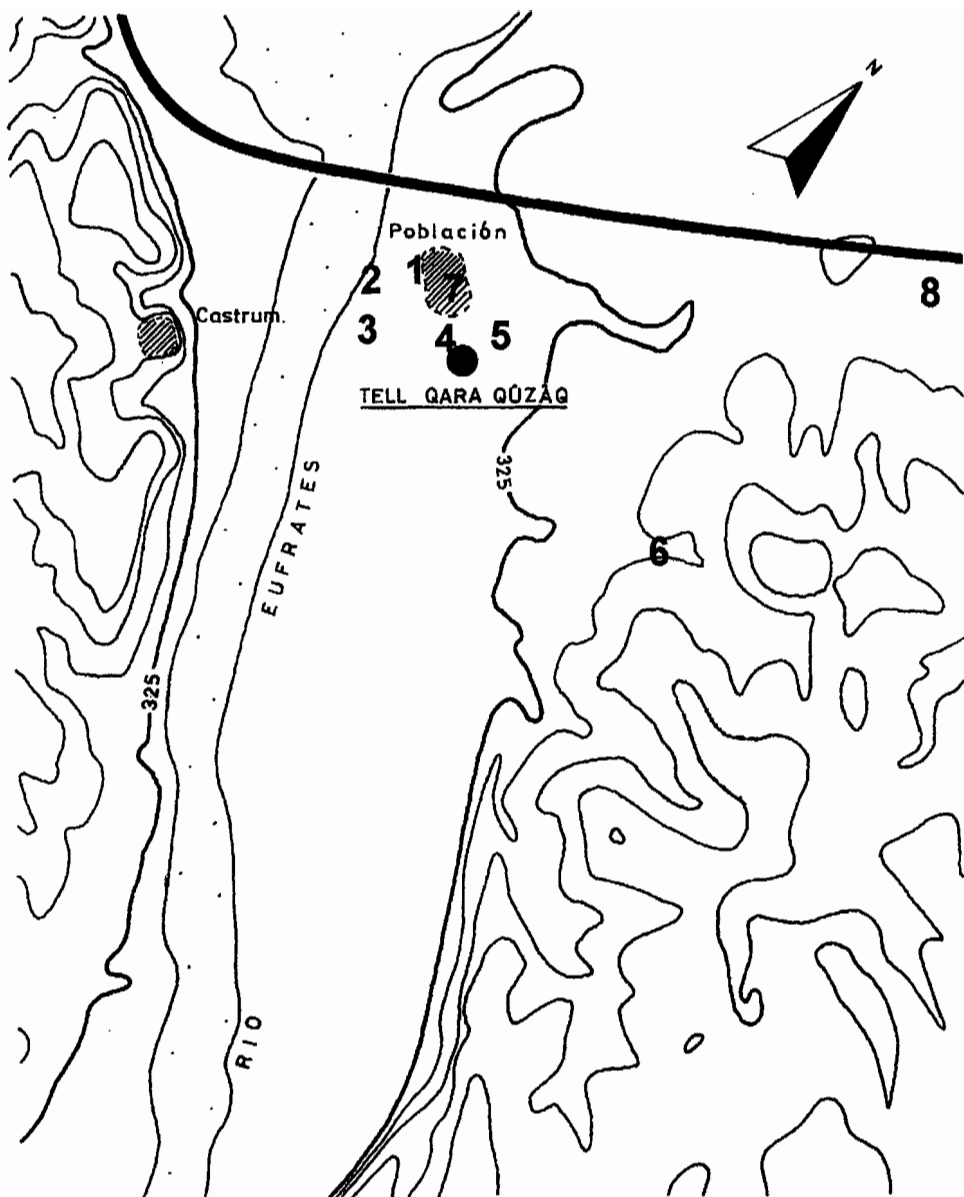
Evidentemente, muchos son los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de estos seis siglos en Oriente, sin embargo, aquí sólo trataremos aquellos que hacen referencia directa a Siria, y aún intentaremos sistematizarlos lo máximo posible.

La anexión de Siria al Imperio Romano en calidad de provincia se produce en el año 64 a.C. por parte de Pompeyo, convirtiéndose así en el limes más alejado del Imperio. Durante todo el s. I d.C., las dinastías Julio-Claudia y Flavia mantuvieron esa frontera, situando su cuartel general en Antioquía y siendo su base de operaciones la parte septentrional de la provincia, dejando la defensa del resto a los estados vasallos de Emesa e Iturea.

La situación se mantuvo sin cambios hasta la llegada de Trajano, el cual llevó a cabo la última gran expansión territorial del Imperio en todas sus fronteras. Las causas de esta nueva expansión, por lo que a Oriente se refiere, hay que buscarlas en lo que fue la eterna fuente de disputas entre los dos imperios más poderosos de Oriente en ese momento (romanos y partos): el reino de Armenia. Éste interesaba a Roman por dos razones; en primer lugar, representaba un paso hacia el interior de los territorios orientales más cómodo que el tener que cruzar el desierto sirio y, en segundo lugar, su dominio significaba poseer un estado-tapón que protegía sus posesiones más occidentales de los imperios de Irán (parto primero, y sasánida después). Después de someter a Armenia y anexionarla como provincia (114), Trajano siguió avanzando, llegando hasta el Golfo Pérsico (116), aunque el dominio efectivo lo ejerció hasta Dura-Europos, donde fijó la nueva frontera.

A pesar de la contundente victoria de Trajano, sus sucesores (Antonino Pío, Marco Aurelio y Septimio Severo) hubieron de hacer frente a las rebeliones de los partos (Vologeses II, III y IV respectivamente), a los cuales lograron finalmente someter, no sin serias dificultades. El final de los enfrentamientos se produjo a finales del s. II, cuando Septimio Severo tomó las ciudades de Seleucia y Ctesifonte (capital de los partos), después de lo cual fundó la provincia de Mesopotamia (199), extendiendo por el E hasta el Tigris.

La mayor parte del s. III se caracteriza por la crisis que sufrió el Imperio Romano, en gran parte debida a motivos internos, pero también a causa de la presión ejercida por los pueblos situados fuera de las fronteras, tanto en Occidente como en Oriente, que pretendían forzar el limes y penetrar más allá, en busca de unas mejores condiciones de vida. En Oriente, el pueblo que ejercía esta presión fue el de los persas sasánidas, los cuales, después de haber derrotado a los partos, se convirtieron en el imperio más poderoso de Oriente, más incluso que los romanos en este momento, los cuales, bajo Valeriano, fueron derrotados (260). Los partos conquistaron



- 1. Mosaico. 2. Canteras. 3. Mezquita. 4. Pozo.  
5. Cata. 6. Cuevas. 7. Sondeo. 8. Asentamiento Bizantino**



Mesopotamia por el S y llegaron hasta Siria por el W, donde gracias a la ayuda del rey de Palmira, Odenato, pudieron ser frenados. Sin embargo, la debilidad del Imperio romano en estos momentos es muy acusada, como lo demuestra el hecho que la viuda de Odenato, Zenobia, consiga anexionarse temporalmente Egipto y Asia Menor, hasta la destrucción de Palmira por Aureliano (272).

Esta situación de inestabilidad, con luchas constantes y pérdidas de territorio por parte de los romanos, llegó a su fin con Diocleciano, el cual, después de pacificar el imperio, llevó a cabo una intensa política reformadora, cuya característica más destacada es la creación de la tetrarquía (285). En Oriente se firmó la paz con los sasánidas y se extendió la frontera hasta el Ḥabūr, recobrando así el limes fijado por Septimo Severo, y manteniéndose así durante los años siguientes.

Después de la reorganización de Diocleciano, el hecho más importante para el Imperio romano fue el triunfo del cristianismo en el s. IV, que tuvo su plasmación en la conversión del emperador Constantino, y que marcará el principio del fin del imperio romano. En esta época, el Oriente se mantuvo en relativa paz hasta el 363, año en el que el persa Shapor II logra arrebatar a Roma gran parte de Mesopotamia, incluyendo Nísibe, fijándose en esta ciudad la frontera entre romanos y sasánidas.

Aunque la tetrarquía de Diocleciano sólo duró una generación, después de la muerte de Teodosio (395) se volvió a producir una división del territorio, a fin de poder llevar a cabo una mejor administración que pudiera controlar y mitigar los problemas en los que se veía envuelto el Imperio. El resultado fue la creación del Imperio romano de Occidente (*Pars Occidentis*) y el Imperio romano de Oriente (*Pars Orientis*), el cual comprendía Cirene por el Sur y Tracia por el Norte, y se extendía hasta el limes de Siria. Esta división (territorial, que no política) va a marcar la historia del Imperio que, a partir de este momento, va a seguir caminos diferentes; mientras que el imperio occidental conocerá la invasión de los pueblos bárbaros (visigodos, ostrogodos, hunos,...) bajo los cuales desaparecerá (en el 476 con la proclamación del germano Odoacro como rey de Italia, y a lo largo de todo el s. VI con la formación de los reinos de estos pueblos), el Imperio Romano Oriental (o Bizantino) logra superar las invasiones y mantiene una unidad política, llevando a cabo incluso la reconquista de algunos territorios de Occidente con Justiniano. Siria, limes oriental del Imperio, formará parte de él hasta la conquista musulmana en el 651 y su anexión al mundo islámico.

## INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA<sup>1</sup>

El elemento básico que define a Qara Qūzāq es el río Éufrates, una de las vías de comunicación más importantes de la historia. Aún hoy Qara Qūzāq es uno de los puntos esenciales en el sistema de carreteras de Siria, alzándose junto a ella uno de los pocos puentes sobre el río, uniendo las dos partes del país.

---

1 GONZÁLEZ BLANCO A. y MATILLA SÉIQUER G., «Qara Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268.

MATILLA SÉIQUER G. y GONZÁLEZ BLANCO A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *Antigüedad y cristianismo*, XII, Murcia, 1995, pp. 579-593.

Desde sus primeras ocupaciones documentadas Qara Qūzāq ya aparece como un lugar de paso muy importante, siendo su periodo más representativo el Bronce Medio, durante el cual, el tell se convierte en un gran almacén de grano vinculado al comercio entre las grandes ciudades ribereñas, como Karkemiš, a tan sólo 30 km hacia el Norte y probable centro dominante de la región en ese momento histórico.

El siguiente nivel de ocupación del tell pertenece a época romana. Hay que destacar que Qara Qūzāq se halla inmerso en una zona con numerosísimas muestras de presencia romano-bizantina.

A menos de 1 km río arriba se documenta un complejo funerario bizantino en Tell Magāra. Medio kilómetro en dirección contraria, junto a la actual aldea de Ÿama‘iyya se documentan dos cuevas artificiales contemporáneas a las anteriormente citadas. A unos 8 kilómetros en la misma orilla y en la misma dirección se encuentra Tell Qūzuq, con abundante material altoimperial. En la orilla opuesta y justo enfrente está la aldea de Qal‘at NaŸm (?) donde se aprecian restos de canteras al aire libre y cuevas de las mismas características que las de Tell Magāra. En esta población se alza una fortaleza musulmana de época de Nur al-Din que algunos autores<sup>2</sup> han querido identificar como el lugar donde se ubicaba *Castrum Caecilia*. A unos 9 kilómetros más al Norte en Ḥammām Kabīr se documentan restos de época bizantina y en el cercano pueblo de Ḥammām Ṣagīr aún se levanta un edificio junto a una fuente termal, así como varios hipogéos excavados en roca y breves tramos de una calzada que atestiguan, claramente, la presencia romana.

Pero los restos que podemos vincular más estrechamente con Qara Qūzāq son los pertenecientes a un campamento romano justo en frente de la aldea, en la cima de un monte conocido con el nombre de Qala‘at.

Este puesto militar y el río denotan a las claras la situación fronteriza de esa zona en la primera época de dominación romana.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ASENTAMIENTO A TRAVÉS DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Qara Qūzāq es en un inicio un puesto militar avanzado dentro del sistema defensivo del Imperio Romano durante los siglos I y II d.C. El factor más concluyente lo constituyen los restos del *castrum* al que hemos hecho mención anteriormente.

El campamento se encuentra situado en una posición estratégica de fácil defensa y que permite una visión nítida de la zona.

La montaña donde está ubicado se levanta en su lado Norte junto al río y presenta una pendiente muy escarpada constituyendo una defensa natural. Por el Este y el Oeste está flanqueada por dos montes que tienen una muy parecida configuración y altura pero que están separados de ella por dos *wādīs*. Tan sólo la ladera Sur permite un acceso relativamente fácil.

En esta zona es donde se conserva parte de la muralla. Se trata de dos muros perpendiculares realizados en mampostería y que miden cerca de dos metros de ancho, el meridional tiene unos treinta metros de largo y su grosor va decreciendo a medida que gana en altura. Los dos lienzos se unen en un punto donde los restos de unos muros de grandes dimensiones delatan la

---

2 REGLIG, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio* I 1902, p. 472.

presencia de un habitáculo de función defensiva y además arquitectónica, sirviendo de contrafuerte a los muros de la muralla; justo a su lado se abre la puerta. Todo parece indicar que se trata de un torreón.

En el lado Sureste también aparece un muro de carácter defensivo pero no tan imponente como los anteriores, seguramente porque esa parte de la cima ya presenta unas ventajas naturales para su defensa.

Del interior del campamento sólo se conserva un muro de gran aparejo y con casi tres metros de anchura que corre en dirección Este-Oeste paralelamente a la muralla oriental y que ha sido identificado como un último reducto defensivo del puesto.

En su zona central se encuentran dos depósitos cuadrangulares excavados en la roca y cubiertos por una capa de cal y piedras machacadas con más de tres centímetros de espesor y todo ello encalado. Respecto a su tamaño, el mayor tiene 1,40 metros de profundidad y 2,80 de lado, y el menor, de forma más irregular, tiene unas dimensiones de un metro de ancho por 1,20 de largo pero se desconoce su profundidad.

Cerca de los depósitos anteriores se encuentra un aljibe excavado en la roca, aunque parece que ya existía una cavidad previa. Su interior presenta un techo redondeado y su forma es abocinada. Conserva cerca de dos metros de profundidad.

En cuanto al material, éste destaca por la poca cantidad de cerámica aparecida. Aunque cabe recordar que no se ha procedido a una excavación sistemática sino que los datos que se conocen vienen dados por una prospección<sup>3</sup>. Las piezas que sirven para fechar son unos fragmentos de H.19b, de H.45/47 y de H.51 que nos dan una cronología centrada en torno a la primera mitad del siglo I d.C. para los dos primeros y entre el 70 y el 120 d.C. para el tercero.

Estas fechas confirman la presencia romana hasta el siglo II d.C. momento en el que la frontera pasa al Tigris quedando abandonado el campamento.

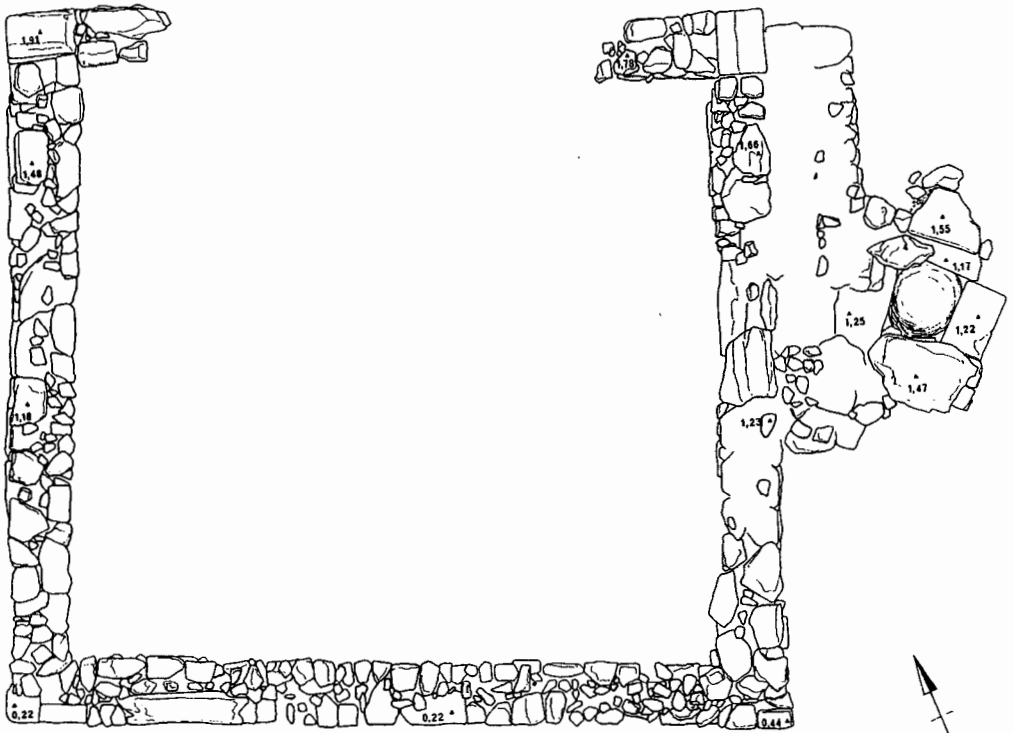
Un aspecto a tener en cuenta es la posible identificación de este *castrum* con *Castrum Caecilia* ya que los únicos restos de carácter militar de la zona son estos. Una excavación sistemática del yacimiento podría aportar datos definitivos al respecto.

Los restos de estructuras romanas que se hallan en el tell se encuentran situados en la parte superior de éste, en los extremos NO y SE. Seguramente también debieron haber existido en la parte central, sin embargo éstos no se han conservado. Su principal característica es el pobre estado de conservación en que se hallan, debido principalmente a dos motivos: en primer lugar, el hecho que sean los testimonios más modernos del yacimiento hace que sean también los que se encuentren más a la vista, lo que supone un mayor y más rápido deterioro que el resto, tanto por ser los que reciben directamente las inclemencias de la naturaleza como por ser objeto de la reutilización que de sus materiales hace la gente de los pueblos vecinos; y en segundo lugar, por ser la cima del tell un lugar utilizado frecuentemente (hasta no hace demasiado tiempo) por la población islámica actual para enterrar a sus muertos, con la consiguiente destrucción de las estructuras superiores del yacimiento.

Todo esto hace que sea poco lo que nos ha llegado hasta nosotros y que ni tan solo podamos distinguir qué tipo de edificaciones existían. Se documentan varios fragmentos de muros con restos de pavimentos, pero que no permiten identificar ninguna estructura concreta. Más importante que las estructuras son, sin embargo, los materiales que se han hallado en ellas, principal-

---

3 Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *op.cit.*, pp. 266-267.



La Mezquita.

mente cerámica, siendo la más abundante la común y de cocina y la más significativa la *sigillata*, de la cual se han encontrado varios ejemplares que se fechan en el s. I d. C.

Este asentamineto en el tell es interpretado por los profesores González Blanco y Matilla Séiquer como un posible puesto de vigilancia del *castrum* en la orilla opuesta del río.

Otros restos pertenecientes a este periodo aparecieron en una cata que se realizó entre el tell y la primera casa de la aldea consistente en el ángulo de una habitación hecho de mampostería con abundante material cerámico asociado y que nos da una cronología parecida a la de las estructuras del tell. En este caso si podríamos estar hablando de un habitáculo con función de vivienda puesto que entre la cerámica recogida hay fragmentos de tégulas, de cerámica de cocina y de un caballito de terracota.

Con el traslado de la frontera hacia oriente se sientan las bases para la constitución de un poblamiento de carácter permanente para esta zona. Los testimonios de este periodo son escasos, tan sólo los restos de un mosaico<sup>4</sup> y una moneda.

4 Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *op.cit.*, pp. 261-263.



*Probables muros de contención en las aguas del río.*

El mosaico se encuentra en lo que hoy en día es la alquería. No han aparecido muros asociados pero sí treinta y tres fragmentos de téglulas y unos cientos de teselas.

El *statumen* se asienta en el terreno natural y está compuesto por cantos de mediano tamaño. El *rudus* está constituido por piedras pequeñas de unos dos centímetros de grosor y unidas por un mortero de cal. Respecto al *nucleus* hay que señalar que se encuentra en un estado de conservación muy precario y sus motivos son muy característicos de esta zona durante el siglo III d.C.<sup>5</sup>

Las teselas forman un fondo blanco con una línea negra de donde nacen unos octógonos adyacentes oblongos con un tamaño que oscila entre los 15 y los 25 cm; en su interior se forman unos cuadrados negros de 16 cm. de lado con florecillas en las esquinas y un relleno de teselas rojas. De esa línea negra también se forman unos triángulos isósceles en cuyo interior junto a los dos lados iguales hay dos hileras de teselas grises de unos 5 cm. de ancho que forman un nuevo triángulo en la base del anterior. Esta nueva figura presenta en la mitad de su base una flor compuesta por cuatro pequeñas piedras negras.

En cuanto a las monedas halladas en Qara Qūzāq y en su entorno presentan en la mayoría de los casos un problema insalvable, su decontextualización<sup>6</sup>. Este hecho infiere negativamente en

5 LAVAGNE, H., «Histoire de la Mosîque», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études, IVe section*, Paris 1978, pp. 431-445.

6 Las piezas halladas en Qara Qūzāq han sido estudiadas por MAROT SALAS, T., «Monedas halladas en Qara Quzaq», *Qara Quzaq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, pp. 277-285.





*Otra visión de los muros de contención de las aguas del Éufrates.*

cualquier intento de fechación fiable de estructuras y en el estudio evolutivo de los aspectos socio-económicos del yacimiento. Las piezas aparecidas tienen una cronología que va desde el siglo III d.C. al VI d.C., ya en época bizantina.

La moneda más antigua documentada en Qara Qūzāq es un AE de época de Caracalla procedente de la ceca de Neocaesarea. La importancia de las emisiones provinciales es una de las características que definen la economía oriental durante este período.

El siglo IV es el que más monedas aporta debido, probablemente, al considerable aumento de la inflación en el Imperio. Es de destacar la desaparición de las cecas provinciales siendo absorbidas por la nueva estructura económica impuesta por Diocleciano, con la creación de una nueva moneda: el *numus*.

De esta época destaca la presencia de una fracción de *numus* que pertenece a los primeros momentos de la reforma. Poco después vuelven a instalarse cecas locales siendo la más representativa en Qara Qūzāq la de Antioquía. Como señala T. Marot<sup>7</sup>, el hecho de que aparezcan estas monedas fraccionarias puede responder al carácter militar de la zona. Esto se puede apreciar, por un lado, en las leyendas y en la iconografía de las monedas con lemas militares e imágenes de soldados y, por otro, en el hecho que este tipo de emisiones no aparece en centros de carácter urbano como Apamea<sup>8</sup>.

La reforma del sistema en el año 348 con una sola moneda de bronce, el *numus*, pero con tres tipologías distintas se refleja también en Qara Qūzāq. La relativa cercanía de la frontera con sus contingentes de soldados influye en la circulación de monedas de este tipo.

Con el advenimiento de la dinastía Valentiniana se incrementa la presencia de ejemplares de AE partidos. Debido al peso elevado de estas monedas se lleva a cabo su retirada pero la falta de control real sobre la frontera impidió su desaparición. De esta época las cecas más representadas son Constantinopla y Cízico.

Ya en época bizantina, durante los reinados de Honorio y sobretodo de Teodosio II, se aprecia una progresiva introducción de nuevo numerario. Un factor que influye en este proceso es el cierre de la ceca de Antioquía, la única de Siria, en el año 408.

A finales del s. V, Anastasio I lleva a cabo otra reforma, aparecen nuevas monedas que también han sido documentadas en Qara Qūzāq, esto nos lleva a deducir una rápida integración de la zona en el nuevo marco económico y con el fortalecimiento del *limes* del Éufrates durante la primera mitad del siglo V la posición de la zona ha quedado reforzada.

A este periodo que va de los siglos IV al VII pertenecen los restos arqueológicos que mejor se han podido documentar pero la función de los cuales es difícil de señalar.

En el centro de la aldea hay un edificio romano de planta rectangular en cuya parte exterior hay un pozo de piedra adosado que por su forma es conocido como «la mezquita». Los muros están hechos de mampostería con cal y argamasa y su grosor oscila entre los 60 y los 80 cm. La longitud del edificio es de 8 m. (Este-Oeste) y su anchura es de 7 m. (Norte-Sur). En los ángulos hay ortostatos de arenisca para reforzar las paredes. En cuanto a la puerta debía encontrarse en el lado Norte porque no se conserva esa parte en su totalidad.

El pozo presenta una boca rectangular, está hecho con sillares de arenisca y su profundidad, hasta donde se ha podido desescombrar, alcanza los dos metros. En su origen estaba exento y parece ser más antiguo que el edificio. Ha aportado algún material interesante, destacando unos fragmentos de téglulas de cronología tardía y sobretodo una teja más fina con círculos tangentes realizados mediante presión dácil.

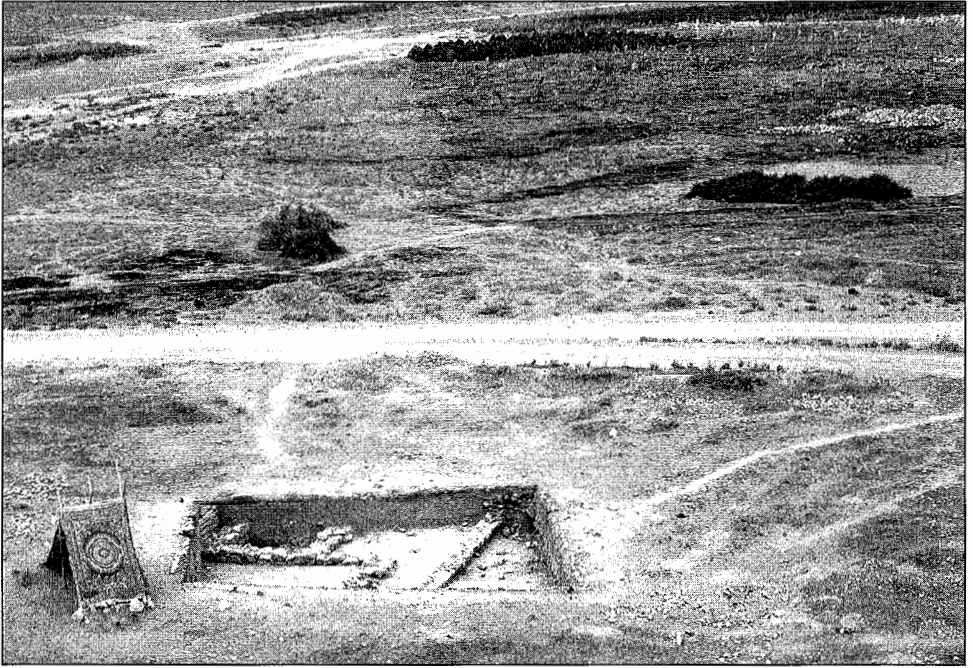
La prospección electromagnética que se llevó a cabo durante la campaña de 1994 a los pies de la ladera del tell, reveló la existencia de unas estructuras enterradas, a fin de confirmarlo se realizó una excavación a 12 m. de la ladera N, donde se delimitó una cuadrícula de 10 x 10 m., en la cual se atestiguaron dos niveles arquitectónicos distintos, correspondientes a viviendas de carácter doméstico con espacios claramente diferenciados.

El primer nivel (A) constituye la fase más moderna y a ella pertenece lo que, a juzgar por los restos hallados y teniendo en cuenta que se ha excavado sólo parcialmente, sería una casa de

---

7 Cf. MAROT SALAS, T., *op. cit.*, p. 279.

8 CALLU, J.P., «Les monnaies d'Auguste à Anastase trouvées dans les fouilles d'Apamée de Syrie», *Colloque Apamée de Syrie. Bilan des Recherches Archéologiques 1969-1971*, Bruselas, 1972, pp. 166-171.



*Restos del asentamiento romano de Qara Qūzāq. Visto desde el Tell.*

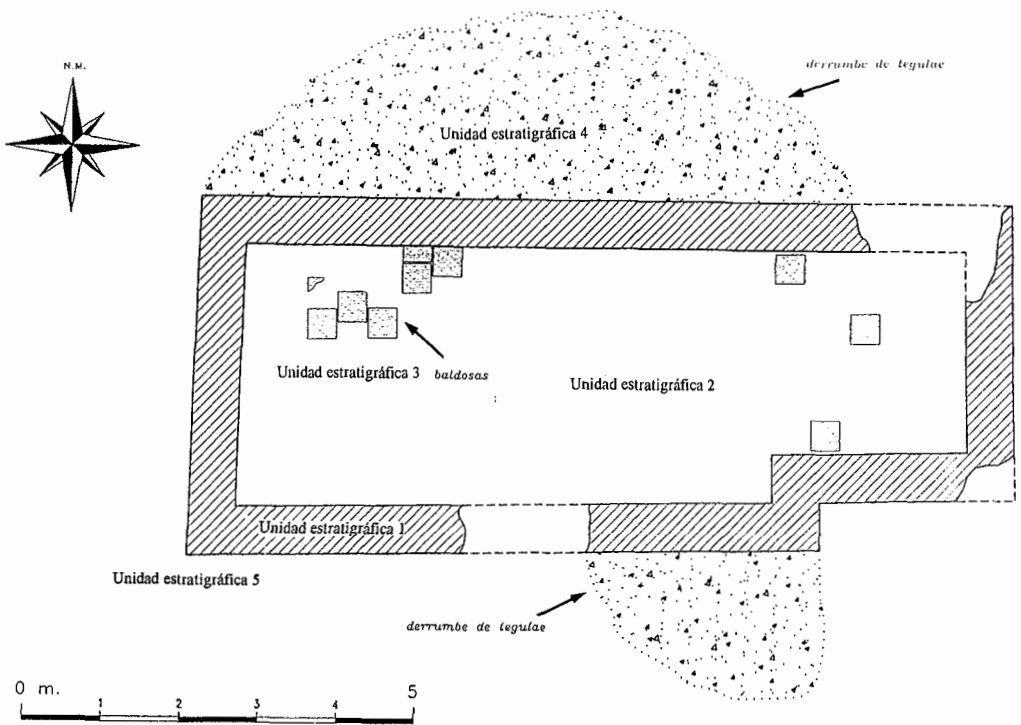


*Nivel de derrumbe del asentamiento romano al pie del Tell.*



*Asentamiento romano. Detalle de una de las habitaciones.*

grandes dimensiones. En la parte excavada, se pueden distinguir ámbitos tanto interiores (LC1.1 y LC1.2) como exteriores (LC1.3 y los Sectores NE y SE). Por lo que se refiere a los espacios interiores, el primero de ellos (LC1.1), situado en el ángulo SW de la cuadrícula, correspondería a la entrada de la casa, de la cual no podemos decir demasiado, ya que quedó limitada por el perfil de la cuadrícula. Lo más destacable, sin embargo, fue el fabuloso número de ímbrex y tégulas que se hallaron hincadas en el suelo como consecuencia del derrumbe del techo, muchas de las cuales presentan marcas (ondulaciones, principalmente) producidas como consecuencia de la presión ejercida por los dedos de la mano sobre el barro mientras éste estaba aún blando. El segundo espacio interior (LC1.2), situado en el centro y excavado totalmente, corresponde a una pequeña habitación en la que se hallaron dos *tannures* (hornos) circulares intactos, dentro de los cuales todavía se hallaron algunos restos de cerámica (tapadoras y cerámica de cocina); su desmonte ha permitido conocer su construcción, la cual consistía en una base de piedras hincadas en el suelo y un fragmento de tégula a modo de base, sobre la que se colocaba una capa de tierra quemada, encima de la cual se levantan las paredes del *tannur*, realizadas con arcilla, y protegidas en su parte exterior por unos fragmentos de tégulas. Además, esta habitación contaba también con un pequeño muro o poyete, seguramente a modo de estantería o reposadero. Todo ello lleva a pensar que este espacio haría las funciones de una pequeña cocina. En cuanto a los espacios exteriores, éstos ocupan la mayor parte de la zona excavada, siendo lo más relevante en el LC1.3 el hallazgo de parte del mismo derrumbe anterior (ambos espacios -LC1.1 y el LC1.3- están en contacto) y en el Sector SE el descubrimiento de algunos fragmentos de



*Edificio bizantino en la Ciudad Baja de Qara Qûzâq.*

*terra sigillata* (Late Roman C) datables entre finales del s. VI e inicios del VII d.C., igual que algunos fragmentos pintados característicos de esta parte del Éufrates, que formaban parte del material cerámico del que estaba constituido el suelo; junto con la cerámica, en este sector apareció parte de una escalera de piedra situada justo antes de la entrada al LC1.1 que conduciría a un piso superior, en el que seguramente se debían encontrar las habitaciones privadas, lo que da una idea de las grandes dimensiones de la vivienda.

El nivel B se situaría inmediatamente por debajo del nivel A, aunque su estado de conservación es mucho peor, ya que mientras en el nivel A la media de altura de los muros es de unos 80 cm., en este caso tan sólo se nos han conservado los cimientos. Esto se debe principalmente a que las estructuras de este nivel fueron reutilizadas posteriormente por los ocupantes del nivel A, tal y como lo demuestran la exacta orientación de algunos de sus muros. En cualquier caso, se trata igualmente de una vivienda doméstica, constituida también por ámbitos interiores y exteriores, aunque de más difícil interpretación, dada la mala conservación y la limitación del área de excavación, que en esta ocasión no permite aventurar demasiadas hipótesis. Por lo que se refiere a los materiales, aunque en menor abundancia, son los mismos que en el nivel anterior: cerámica común, y de cocina.

En los dos niveles, las técnicas de construcción son las mismas; las habitaciones están limitadas por muros de piedras irregulares de tamaño medio, formados por dos paramentos de piedras exteriores unidas por tierra y un relleno de piedras menores, fragmentos de téglas y

cerámica y tierra. En el caso de las habitaciones interiores, la aparición del derrumbe nos ha permitido reconstruir el tipo de techumbre utilizado en la vivienda: las téglas se colocaban con la parte ancha arriba, una delante de otra, apoyándose ligeramente la siguiente en la anterior creando así una pendiente, y una al lado de otra, poniendo en medio de ambas, a modo de unión, un ímbrex. La cubierta en vertiente favorecía la caída del agua y evitaba la acumulación de pesos que podían provocar el hundimiento del tejado. Por lo que respecta a los suelos, podemos distinguir dos tipos, los que corresponden a los espacios interiores y los de los espacios exteriores. En el primer caso se trata de suelos de tierra batida o apisonada, mientras que los del segundo se caracterizan por ser de cal con piedras (generalmente cantos de río) y fragmentos de cerámica hincados en él. En ambos casos, sobretodo en el nivel A, ya que el B está muy arrasado, se pueden apreciar señales de reparaciones de estos suelos

Durante la campaña de 1996, en el área que comprendía la necrópolis de Qara Qūzāq y que actualmente constituye la era del poblado, se constató la presencia en superficie de téglas y alineaciones de piedras, por lo que se procedió a abrir una cata con el fin de documentar los restos existentes. Así, durante un breve periodo de excavación de dos días, se pudo comprobar la presencia de los restos de un muro de piedra, con derrumbe de tejas en su cara Norte y un pavimento de losas en su zona Sur, interpretándose en aquel momento como un posible hábitat de época bizantina.

En la campaña de 1997 se retomaron los trabajos de excavación del área mencionada con el fin de definir mejor sus estructuras, pese a que el afloramiento de los muros y los escasos 30 cm. que separaban el suelo del hábitat de la superficie dificultaban el trabajo arqueológico e imposibilitaban la obtención de una estratigrafía mínimamente interpretable. No obstante, de esta forma, partiendo del muro documentado en la anterior campaña, se pudo ampliar la zona de intervención, hasta conseguir la delimitación total de un conjunto de muros de mampostería, unidos con tierra, que definían perfectamente un hábitat rectangular de unos 32 m<sup>2</sup> aproximadamente.

Este muro perimetral presentaba una longitud de 10'5 m. en su cara Norte; 4'3 m. en su cara Este; 3'6 m. en su cara Oeste y 10'3 m. en su cara Sur, ofreciendo en esta última un recodo de 50 cm. de dirección N-S, hacia el interior, a los 7'5 m. O. El grosor del muro oscilaba entre los 37 cm. y los 52 cm., mientras que el escaso alzado conservado no superaba los 15 cm. en su zona más alta.

Las piedras que lo constituían, exceptuando las cuatro grandes piedras careadas que reforzaban las esquinas, eran de pequeño tamaño, conservándose en algunos lugares hasta tres hileras de piedra, mientras que en la zona Sur o la zona Noroeste apenas se conservaban restos.

También se excavó el pavimento de losas regulares, constatando que la mayor parte de ellas había desaparecido, como resultado de los trabajos agrícolas realizados hasta la actualidad, de manera que sólo quedan nueve losas de unas dimensiones aproximadas de 45 x 45 cm. Se encontraban a una cota de 99'54 cm. respecto a la línea 0 en su zona Oeste y de 99'74 en su zona Este). Se diferenció de la zona del interior del edificio en la que no hallamos restos de losas.

Por otro lado es interesante la documentación de la existencia en la cara exterior Norte del hábitat y, en menor escala, en la cara exterior Sur, de un estrato horizontal formado por una gran acumulación de tejas, resultado del derrumbe de la techumbre desaparecida. Esta cubierta sería probablemente a dos aguas, como parece insinuar la inexistencia de tejas caídas en el exterior Este y Oeste de la casa. Este derrumbe de tejas alcanzaba una cota mínima de 99'32 cm. en su



*Mosaico de Tell Qara Qūzāq.*

extremo Noroeste y presentaba unas cotas máximas de 99'77 y 99'73 en sus extremos Norte y Sur. Las tégulas, fracturadas en su totalidad, poseían en algunos casos digitaciones y parecen indicar el carácter tardoantiguo del conjunto, por su similitud con las encontradas en las cercanías del edificio romano denominado «la mezquita», excavado por el profesor González Blanco y situado cronológicamente en la misma época<sup>9</sup>.

No se han documentado restos cerámicos ni ningún otro elemento arqueológico susceptible de ser interpretado. En las zonas Este y Oeste del exterior de los muros no se encontró ningún resto de tejas ni ninguna otra estructura, apareciendo solamente un estrato horizontal de tierra grisácea, compacta y dura, arqueológicamente estéril.

Intentando obtener más información que ayudase a solucionar la escasez de datos, se procedió, por una parte, al levantamiento del derrumbe de tejas del exterior del hábitat y por otra, a la ampliación del área de excavación en 4 m<sup>2</sup> más, hacia el Este, con la pretensión de

<sup>9</sup> Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉQUER, G., *op. cit.*, p. 264.

intentar definir otras posibles estructuras que parecían insinuarse en superficie y que podían corresponder a una construcción contigua. Los resultados no fueron los esperados y bajo el derrumbe de tejas no se halló más que otra unidad estratigráfica carente de material arqueológico y sin relación con el periodo de ocupación de la casa, mientras que al Este de la misma, no se definió ninguna otra construcción, apareciendo en su lugar una acumulación de piedras de difícil interpretación, probablemente producto del abandono y ulterior degradación del hábitat.

Este edificio plantea una serie de cuestiones hasta el momento no resueltas. La primera de ellas es el uso o finalidad de este espacio arquitectónico. El arrasamiento sufrido ha impedido hasta el momento la localización de la puerta o puertas de acceso al espacio, así como la descripción de una posible distribución interna del mismo. Pero la calidad del pavimento y las dimensiones del conjunto nos invitan a pensar en un establecimiento comercial, más aún si tenemos en cuenta su localización, en un pequeño altozano a escasa distancia del Éufrates, con cierto uso público, y no en una vivienda común.

Por último también pertenece a este período dos cuevas de planta de cruz griega situadas en un *wādī* que va en dirección Este hacia la cercana aldea de *Yama'iyya*. La tipología de esta cuevas es muy parecida a las documentadas en la zona de *Qal'at Na'īm* y *Tell Aḥmar*.

Otros restos romanos aparecidos en *Qara Qūzāq* son un muro hallado en una cata que se realizó en la calle principal del pueblo, un pozo aún en funcionamiento y unas canteras. Respecto al primero, se trata de un gran muro realizado en mampostería unido con cal que presenta una longitud de 6 m. y una anchura de 2 m. No se encontró material y esto dificulta su interpretación, pudiéndose tratar de un muro de época islámica. El pozo está hecho en mampostería unida en seco en sus primeros 4 m. mientras los siguientes 8 m. están excavados en la roca. En esa zona afloran restos de muros pero no se puede llevar a cabo ningún tipo de actuación puesto que actualmente hay una vivienda. Las canteras están situadas cerca del río, estando la mayor en *Qal'at Na'īm*.

Por último cabe señalar que el poblamiento de *Qara Qūzāq* continuó en época islámica en los primeros momentos de la conquista árabe con cerámica de época omeya y abbasí.

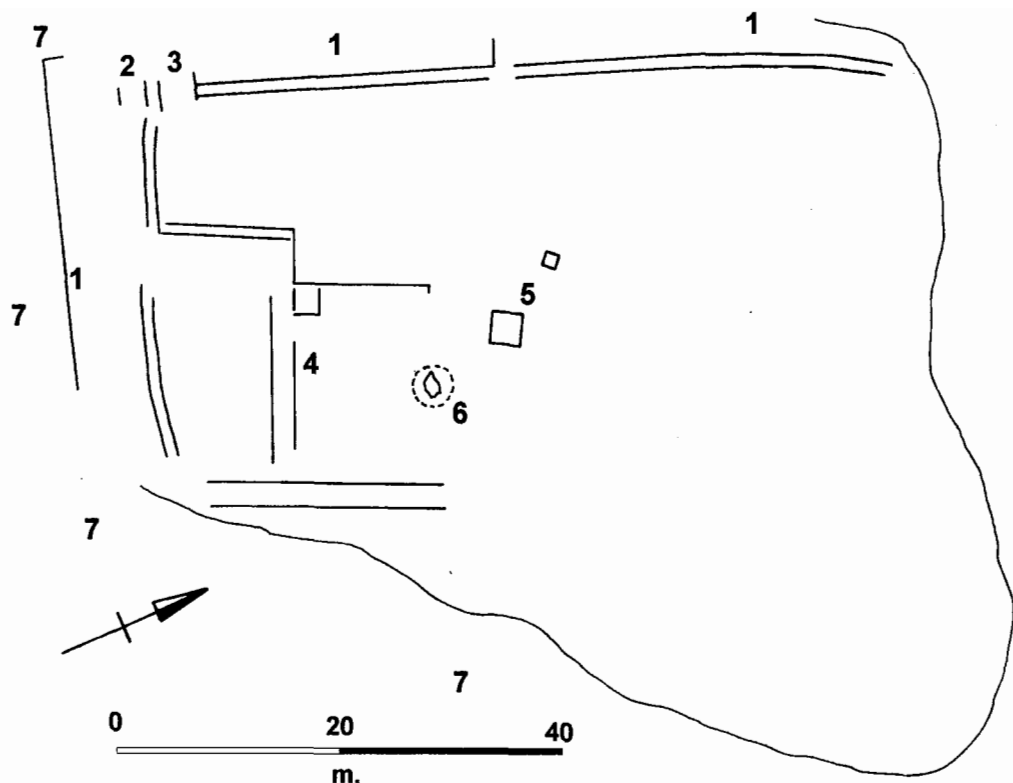
## Conclusión

La ocupación de *Qara Qūzāq* en esta época se debe englobar dentro de un contexto geográfico donde la presencia romana ha dejado innumerables huellas. Toda la orilla del río Éufrates hasta *Dura Europos* (cerca de la actual frontera con Irak) presenta unas características parecidas y que podemos vislumbrar para *Qara Qūzāq*.

El gran obstáculo que se nos plantea es que no se ha podido llevar a cabo una excavación en regla en buena parte de los lugares precisos para lograr una comprensión mínima de la distribución espacial de la población, de las actividades económicas que se realizaban y de las relaciones sociales que se daban.

Lo que si podemos observar sobre un plano es que los espacios identificados como romanos, tras el primer momento de ocupación marcado por el carácter defensivo de los emplazamientos, se centran a orillas del río. El punto más alejado es el edificio hallado en las excavaciones realizadas en 1997 y se encuentra separado por un camino de la zona limítrofe con la actual necrópolis islámica, situada al Norte de la actual población. Alrededor de ésta las catas que se han realizado sólo han permitido la documentación de varias tumbas, todas ellas fechadas en el BA?/BM?, y de los restos de un silo y un habitáculo perteneciente al BA II? Así que podemos





**Plano esquemático del castrum. 1. Muralla, 2. Torreón, 3. Puerta  
4. Gran edificio, 5. Depósitos, 6. Algibe, 7. Camino de acceso**

hablar de un tipo de urbanismo guiado por una vía de comunicación tan vital como es el río y que enmarca perfectamente a Qara Qūzāq dentro del resto de establecimientos romanos que se dan en esa zona y que ya han sido citados con anterioridad.

Partiendo del conjunto de yacimientos, los profesores A. González Blanco y G. Matilla Séiquer<sup>10</sup> aportan la idea de una posible identificación de *Caeciliana* no con un único centro sino con un conjunto de asentamientos, más o menos, diseminados pero con una entidad jurídica común, dentro de los cuales estaría incluido Qara Qūzāq.

10 Cf. A. González Blanco y G. Matilla Séiquer, op. cit., p. 593.

## BIBLIOGRAFÍA

M.G. Angeli Bertinelli: *Roma e l'Oriente*. L'Erma di Bertschneider. Roma, 1979.

A. Cameron: *The Later Roman Empire*. Fontana Press. London, 1993.

F. Millar: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes*. Hª Universal Siglo XXI. Madrid, 1984.

K. Roth: *Historia del Imperio Bizantino*. Labor. Barcelona, 1943.

M. Sartre: *L'Orient Roman*. UH Seuil. París, 1992.